Que no veas tus ilusiones
En tu pecho perecer.

Que del mundo separado
Nunca corras anhelante
Tras un bien tal vez distante
Que no puedas alcanzar.
Que se limiten tan solo
Tus deseos de ventura
Á una alma sencilla y pura
Que es la dulce realidad.

Que vivas en fin dichoso,
Y el cielo bondoso quiera
Que anciano la muerte fiera
Te conduzca al ataud.
Y que al hundirte en la tumba
Te espere el omnipotente,
Y que corone tu frente
El laurel de la virtud.

JOSEFA SIERRA.

UNA FLOR, UNA MUGER.

En cándida mañana sus mágicos olores
La flor en en el ambiente da Mayo difundia;
Brillaban como nunca sus mil y mil colores
Al destellar ardiente el sol del Mediodia.

El agua cristalina de un límpido arroyuelo
Besábale la planta con desigual murmullo
Azul y despejado se contenplaba el cielo,
Llegaba á los oidos un misterioso arrullo.

De vez en cuando agita la brisa perfumada
Las ojas de la rosa que blanda se remece;
Y arranca mil perfumes con su ala delicada
Un ángel que en su pétalo reposa y se adormece.

Los ojos de una hermosa, muger encantadora,
En ella se clavaron con lánguida ternura;
Muger que por la rosa la lágrima que llora
Dejó que resbalara ardiente como pura.

Era el llanto primero que vertia
Al impulso fatal de sus amores,
Y su gota primera ya corria
Por la reina orgullosa de las flores.

¡ Una lágrima fué ! la blanca aurora
No las vierte mas cándidas y bellas;
Ni en la noche serena, encantadora,
Mas limpias son las trémulas estrellas.

¡ Una lágrima fué ! lava encendida
Del volcan de su pecho enamorado,
Que cayera en la flor y desprendida
Latiendo un corazon despedazado.

Cortó la rosa la gentil doncella,
Donde su ardiente lágrima rodaba,
Y á sus labios llevando la flor bella
Con el fuego de su alma la quemaba.

No sé yo que ternura ó simpatía
Encuentran las mugeres con las flores;
Á ellas se quejan en su pena impía
Y con ellas lamentan sus amores.

En su tocado con primor prendidas
Indican á la vez su pensamiento,
Y ya tristes de amor ó adormecidas
Revelan su dolor ó su contento.

Y allá en la tarde de la vida humana
La muger, cual la flor lánguida asoma,
En un rincon de la existencia vana
Sin hermosura sin color ni aroma.

Era una niña de rasgados ojos,
De blanca tez como el jazmín de oriente,
De cándido reir y labios rojos
Y de una alma inocente.

De esos ángeles mil que acá en el suelo
Tienen una mision triste y sombría
Que cayeron acaso desde el cielo
En nebuloso dia.

Almas de fuego henchidas y de amores
Que viven con un dulce pensamiento,
Mas puras y mas bellas que las flores,
Desgraciadas sin cuento.

Pobres mugeres que aman con delirio,
Que el mundo no las mira cual debiera;
Víctimas siempre de un atroz martirio,
Pero siempre en sus labios como el lirio
Hay sonrisa hechicera.

Así crecen las flores en la orilla
Del furioso torrente
Y cándida la nieve y pura brilla
Cubriendo el cráter de volcan hirviente.

Flores que brillan en mañana pura,
Resbalando en sus ojas el rocío,
Que las toca despues la mano impura
Del vicio ó del hastío

¡ Desgraciada muger ! sola en el mundo,
Cual palma en el desierto solitaria,
Mil veces ¡ ay ! en su dolor profundo
Levantó su plegaria.

Transida de hambre mendigó el sustento
Con un harapo vil tanta belleza
Mal encubriendo apenas y el tormento
Tronando en su cabeza....

Un imfame la vió....¡ misero día !
La mendiga cubierta con el oro
Su inocencia olvidó....ya no vertía
De la miseria el lloro....

Mas despues....ni compasion
Para la muger perdida !
Y el mundo con irrision
La aleja de sí, la olvida,
Le lanza su maldicion.

Ya no hay para ella jardines
Cubiertos de lindas flores,
Sarcasmo son los festines
Y los necios paladines
Se burlan de sus dolores.

Lleva la infamia en la frente,
Y la misma sociedad
Que le alzó un trono esplendente,
Hoy la estruja maldiciente
Con hipócrita maldad.

¡ Pobre muger !....hubo un día
Que el mundo te fué un Eden
Que te incensaba á ponfía,
Que te llamaba su bien
Y con oro te cubria.

¡ Y hoy el olvido, el baldon
Para la muger impura !
¡ Hoy la mas negra afliccion,
Filtrando en tu corazon
El veneno y la amargura !

¡ Pobre flor ! ya tus olores
Arrebató el aquilon,
Mustios estan sus colores ;
¿ Que te queda ? ¡ ah ! ¡ compasion
Para tus tristes dolores !

¡ Pobre muger ! ¡ ay si zumba
El huracan bramador !
Que cuando jóven sucumba
No diran al ver su tumba :
¡ Pobre muger ! ¡ pobre flor !....

PABLO J. VILLASEÑOR.

EL LLANTO EN LA FLOR. *

Vagando silenciosa,
Llorosa ¡ ay ! y turbada ;

* Bajo el seudónimo que va al calce de esta composicion, hemos recibido esta y otra que tendremos el placer de insertar en nuestra publicacion. Nuestras tareas estan ya muy recompensadas con saber que hemos despertado en nuestro bello sexo el espíritu literario: cuatro Señoritas han honrado ya con sus producciones las páginas de la Aurora.

Como marchita rosa
Que el huracan tronchó.
Mi mente deliraba
Con inquietud terrible;
Doliente palpitaba
Mi triste corazon.

Un cielo azul, sereno,
Un aire embalsamado....
¡Y en tanto acá en mi seno
Ponzoña de dolor!
Mi llanto ¡ay! encendido,
Cruzó por mis mejillas,
Fué á caer en las ojillas
De una temprana flor.

Cual fuego las secaron
Mis lágrimas ardientes;
Despues ellas rodaron
A impulso de aquilon.
Así tristes pesares
Que consumen la vida
Con su hálito homicida
Matan al corazon.

ZELIMA.

A CELIDA.

Célida hermosa,
Cuando te miro,
Tierno suspiro
En dulce amor.
Y siento, amiga,
Dentro del seno,
Fiero veneno,
Volcan atroz.
Y si á tus lábios
Uno mi boca
¡Ay! me sofoca
Fatal pasion.
Ciego deliro
Cuando te abrazo,
O en tu regazo
Descanso yo.
Si con tus bellos
Ojos me miras,
A mi alma inspiras
Lúbrico ardor.
Temo, querida,
Que amor me mate:
Violento late
Mi corazon.
¡Ay! de mi pecho
No te retires;

Nunca suspires
Por otro, no.
Un desdén solo
Me mataria;
Sé siempre mia,
Cándida flor.
Tus brazos tiende
Hácia mi cuello;
Tu lábio bello
Júreme amor.
Y siempre afable
Dime *querido*;
Llegue á mi oido
Grata tu voz.
Mi dicha ¡oh bella!
Será crecida,
Y aunque la vida
Sea veloz;
Allá en los cielos
Donde los santos
Con suaves cantos
Loan á Dios,
Con lazo eterno
Nos uniremos,
Y cantaremos
Con dulce son.
Tú resplandeces
¡O muger bella!

No cual estrella,
Sí como el sol.
Tú has abrasado
Mi triste alma;
Por tí la calma
Del pecho huyó.
Célida hermosa!
Ven á mis brazos;
Que en blandos lazos
Te estreche yo.
Y eternamente
Será constante,
Tu tierno amante,
Tu trovador.

MANUEL R. ALATORRE.

INFORTUNIO.

Presa mi corazon del cruel martirio
Que llena mi alma de dolor y pena,
Paso la noche en el atroz delirio
Que de quebranto y frenesí me llena.

Esa lóbrega noche que se ofrece
Mas tenebrosa de lo que es á mi alma,
Cuya honda pena sin cesar acrece
No poder ¡ay! gozar la dulce calma.

Llanto vierten mis ojos doloridos
Húmedos de verter lágrimas tristes;
¿Por qué, Dios mio, me das solo gemidos
Cuando á otros hombres la ventura distes?

Ah! nunca el hombre cuyo pecho ardiente
Abriga mil doradas ilusiones,
De aquesta vida las dulzuras siente
Bogando por el mar de las pasiones.

Ay! infeliz, su queja lastimera
Dirije á su Criador por la mañana,
Cuando divisa la feliz lumbrera,
Cuando escucha el sonar de la campana.

Pobre, pobre mortal, su lábio en vano
Pronuncia UNA PALABRA balbuciente,
Con que quisiera del dolor insano
Contemplar libre su abatida frente.

Mas ¡ay! en su dolor el desgraciado
No encuentra algun alivio apetecido,
Y sus lágrimas tristes se han secado
Su corazon dejando dolorido.

Piensa! y el pensamiento no le ofrece
Sino recuerdos de pasadas dichas,
Y en vano espera el infeliz que cese
Su crudo malestar y sus desdichas.

Piensa: y no le presenta el pensamiento
Mas que imágenes tristes y sombrías,
Que avivan mas su padecer violento
Y le hacen suspirar noches y dias.

Piensa; mas ¡ay! los pensamientos brindan
Al mortal infeliz los desengaños,
Y no descansan aunque su alma rindan
De tristeza letal los crueles daños.

Pobre, pobre mortal infortunado!
Un solo desengaño en esta vida
Tu del dolor la copa has apurado
Y has visto al infortunio tu alma unida.

Tu quieres recordar; mas no eres cuerdo
En buscar ese alivio á tus pesares,
Que es doloroso y triste ese recuerdo
Que lágrimas verter nos hace á mares.

Recordar¡ ay! cuando el recuerdo deja
Mil huellas dolorosas en la mente,
Que dolorida y lastimera queja
Siente tan solo en su delirio ardiente.

No! de otro tiempo los recuerdos tiernos
Una huella dejaron en mi pecho:
En él á mi pesar serán eternos,
Con lágrimas por ellos mojé el lecho.

Huid: huid.... recuerdos dolorosos
Que venís á ofuscarme la razon,
Huid! ya pasaron esos dias dichosos,
Triste y marchito está mi corazon.

Huid: ya la aurora á descubrirse empieza:
Ay! ya pasó otra noche dolorosa,
Inclino sobre el pecho la cabeza
Y una lágrima vierto temblorosa.

EPITACIO J. DE LOS RIOS.

LA CUNA Y EL ATAUD.

Á UN NIÑO.

Inocente y rubio niño,
Cuya tez como el armiño
Blanca es;
Tranquilo duerme en la cuna;
Atada está la fortuna
A sus pies.
La brisa pasa y lo toca,
Y una sonrisa en su boca
Se desliza;
La risa de la inocencia
Que es en la acerba ecsistencia
Dulce brisa.

Ah!! si comprender supieras
El porvenir! ¡si pudieras
Descorrer
Su cortina misteriosa!....
¡Murieras cual tierna rosa
Al nacer!
Crece, sigue ese camino
Que es muy corto tu destino
¡Pobre flor!
Nacer hoy, crecer llorando....
¡Victima te estoy mirando
Del dolor!
De tu cuna, niño hermoso,
Al ataud espantoso
Corta es
La distancia....la fortuna,
Que hoy te aduerme en esa cuna,
Cavó un sepulcro á tus pies.

PABLO J. VILLASEÑOR.

ULTIMA ESPERANZA.

Ya he sufrido bastante, muger pura;
Dirije una mirada compasiva
Al que te adora fiel....haz que reviva
Mi sensible, caído corazon.

Una mirada nada mas imploro
De esos ojos modestos y graciosos,
Que calme los tormentos horrorosos
Que persiguen á mi alma con teson.

Conoces que te adoro...sí...lo has visto
En mi mirar apasionado y triste:
Sin duda mis tormentos conociste
En mi marchita, taciturna faz....
¿No es verdad? ..Sí, lo sabes, yo te adoro
Con un amor ardiente cuanto honesto;
En tu frente preciosa miré puesto
El emblema risueño de la paz.

Esos lábios rosados; ese seno
En que las gracias del amor habitan;
Esas castas mejillas que se agitan
Del alhagueño céfiro al soplar;
Esos ojos que buscan á los cielos
Con su mirada vaga, soñolienta;
Esa imágen divina que se asienta
Convírtiendo mi pecho en un altar.

¡Ay! todo es adorable, todo bello;
Tu sonrisa, tu llanto, tus desdenes....
Y tu amor, niña pura, es de los bienes
El mayor que en el mundo conocí.
En tus ojos miré la llama pura
Que enciende un corazon ardiente y tierno;

En tu dulce mirada, del Eterno
La mansion celestial de dicha ví.

Cuando pienso en tu amor y en los pesares
Que á causa de este amor he padecido....
¡Ay!...no sé que decir; me he arrepentido
De este ardoroso corazon tener....
He querido apagar el fuego intenso
Que consume mi pecho noflhe y dia;
He querido arrancar del alma mia
El recuerdo que me hace padecer.

No he llorado, muger, por que no puedo;
Mas ese llanto triste que no brota,
Al corazon destila gota á gota
Fermentando las lavas del volcan....
Y allí entre los dolores y el suplicio
De una lucha mortal que á instantes crece,
Como un astro benéfico aparece
Tu imágen, á calmar mi rudo afan.

¡Horas de insomnio, de placer, de dicha,
Que conducen risueños los amores,
Llevando entre perfumes y entre flores
La imágen celestial de una muger!
¡Horas de calma bienhechora, dulce,
Que con alas de púrpura y de armiño
Atravesais sonriendo como un niño
El cielo nebuloso de mi ser!....

¡Fuegos fatuos que cruzan las tinieblas
Que circuyen mi negra fantasia!....
Luz mensagera del cercano día!....
¡Aurora de la dicha y del placer!....
Detened vuestro curso un solo instante;
Dejad que de ilusiones yo me embriague;
Y en vuestro cielo embalsamado vague
En alas del amor de una muger.

Ámame, si, creatura encantadora,
Y te daré mi corazon ardiente;
En el encontrarás la dulce fuente
De dicha inagotable, de ilusion.
Ámame, y en mis brazos reclinada
Te cantaré las gracias, los amores;
Tu blanca sien coronaré de flores;
De mis cantos seras la inspiracion.

Pero sin tí, ¿que valen los placeres
Conque me brinda un mundo indiferente?
¿Qué me importa la gloria; sino siente
El corazon la llama del placer?....
¿Que es el mundo á los ojos del que ado
Y no mira su afan recompensado?....
¿Qué es la vida de un hombre apasionado
Si no alcanza el amor de una muger?

Mas no quiero arrancar del alma mia
De la esperanza el postrimer destello;

Quiero abrigar el pensamiento bello
De un risueño, dichoso porvenir....
Mas si acaso ilusiones son tan solo;
Si acaso estoy creyendo en un engaño,
Prefiero á descubrir el desengaño
Adorar tus primores....y morir....

JOSÉ MARIA VIGIL.

A UN PINTOR. *
EL RETRATO DE MI ESPOSO.

De ese tu diestro pincel
He recibido un retrato,
Y tambien un placer grato
Pues al mirarle.... era de *él*....

Era su imágen querida
Aunque muda....silenciosa,
Era, sí, la cópia hermosa
De mi ventura perdida.

¡Ay! ¡cuanto el alma ha sufrido!
¡Cuanto mi mano insegura

* Debemos al favor de nuestro amigo D. Antonio Villa, vecino de Cocula, esta composicion que hace bastante honor á su apreciable autora. Puede creer la señorita Gómez, que con mucho gusto insertaremos en nuestras páginas sus hermosos versos.

A descubrir se apresura
El dulce bien recibido!

Mi sangre circula helada,
Con lentitud por mis venas:
Un resto de vida apenas
Quedábame ¡infortunada!

De mis ojos brota el llanto
Del corazon emanado,
Llanto que se halla agotado
Desde que padezco tanto.

Pero siempre, agradecida
Gracias te doy ¡oh pintor!
Pues en mi acerbo dolor
Tendré esa cópia querida.

Y en medio de mi tormento,
Mi mal para consolar,
Yo me pondré á contemplar
Al que fuera mi contento.

Al que adoro todavia
En la tumba solitaria,
Por el que doy mi plegaria
Al cielo de noche y dia.

¡Imágen cara de mi dulce esposo
A quien mis ojos sin cesar dirijo!

Que desde el cielo empíreo donde mora
Escuche de su esposa los suspiros.

Mas no, porque felice eternamente
No puede vér á los que aquí sufrimos,
Los que en la tierra tristes han quedado
Con sus gratos recuerdos tan queridos.

PETRA GÓMEZ DE CARMONA.

EL AVE MORIBUNDA.

Cayó su cuerpo á la tierra
Del ramaje desprendido,
Bate por volar las álas
Deseándolo con ahinco.

Mas no puede, desfallece
Por la sangre que ha perdido,
Y queda al fin entregada
Al rigor de su destino.

Ave infelice, ¿por qué,
Cual pudo ser el motivo
Para que ese cazador
Te hubiera cruel ofendido?

El de su triunfo contento
A tí se acerca festivo,

Y tu lloras, porque lloros
Son tus postrimeros gritos.

¿La pérdida de los gozos
En que antes habias vivido
Sientes ahora que la muerte
Corta de tu vida el hilo?

¿O sientes el separarte
De tu consorte querido,
Que de tu suerte ignorante
Vaga por el bosque umbrío?

¡Ah! no, que los ojos tornas
Al árbol de que has caido,
Al árbol que deposita
De tu corazon los hijos.

En busca de su alimento
Solícita habias salido,
Mas no tornarás á verlos,
Ya no gozarán tu abrigo.

¿Quién habrá que como tu
Compadezca su destino?
¿Quién habrá que los acorra?
¿A quién moverán sus pios?

Tienes razon, de una madre
El dulce, amoroso abrigo,

No hay poder sobre la tierra
Que consiga sustituirlo.

FRANCISCO QUEZADA.

MI HIJO DORMIDO EN LOS BRAZOS DE MI ESPOSA.

Duerme, inocente niño ¡hijo querido!
Que yo á tu lado velaré afanoso,
Cuidando tu reposo,
Sin que llegue á tu oido
De este mundo el fatídico rumor.
Duerme en los brazos de tu madre pura
Como en la flor la gota de rocío,
Duerme en paz ¡hijo mio!
Que ese ángel de ternura
Vela por tí con maternal amor
Sobre tu frente la diadema brilla
De célico candor y de inocencia;
Colora la ecsistencia
De nácar tu mejilla
Y tus pequeños lábios de carmin
¡Cuanto me agrada ¡oh niño! esa sonrisa
Que viertes tu con cándido embeleso
Mas tranquila que el beso
Que dá á la flor la brisa
Bañada en el aroma del jazmin.

Hoy eres como arroyo trasparente
Que corre entre las flores murmurando:
Y mañana....bramando
Cual rugidor torente
Que turbio corre y furibundo al mar.
Hoy un ángel te miente mil placeres
Y duerme el pensamiento en tu cabeza
Mañana....la tristeza,
El amor, las mugeres
Te brindarán el cáliz del pesar.

Bella flor ayer nacida,
En un valle de amargura,
Esperanza de ventura
En mi desgraciada vida;
Guarde el cielo tus colores,
No mueras como otras flores
Al soplo del huracan;
No destrocen las pasiones
Las angélicas visiones
Que por tí cruzando van....

Y si al heredar mi nombre
Heredas tu mis pesares,
Y despues que yo cantares
Entre el desprecio del hombre:
Si este mundo corrompido
Ha de cerrar el oido
Á tu primera cancion;

En vez de un cantar de gloria
Sobre esa farsa irrisoria
Lanza un ¡ay! de maldicion.

Naciste en un siglo impío
Cuya deidad es el oro;
Siglo de luto y de lloro
Y de eceptisismo frío:
Si naciste á ser poeta
Y á arrastrar la vida inquieta
De los vates triste don;
Mas vale que el sentimiento
Duerma aunque sea un momento
En tu tierno corazon.

Hijo del alma mía, mi embeleso,
Nunca te toque la falaz fortuna,
Voga tu barca al rayo de la luna
En apacible mar.
Esa muger... ese ángel que su beso
Imprime ¡oh niño! en tu serena frente!
Es tu madre mi bien; ella, inocente!
Tu modelo será....
Si acaso un dia el pestilente mundo,
Queriendo perturbar tu dulce calma,
Placer te ofrece que corrompe el alma
¡Piensa tu en su virtud!
Lee estos renglones que un amor profundo,
Me dictó al contenplarte así dormido

Y una lágrima tuya ¡hijo querido!
Que caiga en mi ataud!

PABLO J. VILLASEÑOR

Á MI AMIGA M. G.

Sé feliz en el mundo, amiga bella,
Pues bondadoso lo decreta el cielo;
Nunca tu frente virginal se cubra
De la tristeza con el negro velo.
Jamás tus ojos de celeste puro
Sálobre llanto viertan de dolor;
No tu alma cándida y sensible sienta
Los crueles sinsabores del amor.
Cual arroyuelo de plateadas aguas
Que lleva por la vega su corriente,
Tus venturosos y felices dias
Se deslicen tranquilos blandamente.
Y la santa mision que el Ser Eterno
A la muger virtuosa le ha confiado,
Cúmplela siendo de virtudes ángel,
Y consuelo del triste desgraciado.

Sayula.—S. P. M.

UN RECUERDO A MI PATRIA.

A mi querioo amigo D. Jesus L. Camarena.

Hay en la vida instantes de amargura
En que quisiera desahogar un tanto

El rigor de mi horrible desventura
Derramando mi llanto.

En que el latir de mi abatida frente
Me causa una terrible sensacion;
Y en que el pensar de la razon ardiente
Destroza el corazon.

Ausente estando de mi pátria amada
En Méjico no gozo algun consuelo:
En el mundo, de mí nadie se apiada
Y en vano veo hácia el cielo.

En vano!.... sí! pues con tristeza miro
Que no es el cielo de la pátria mia:
Lanza mi pecho entonces un suspiro
En medio su agonía.

Pues de la noche en el silencio triste
Á mi pátria adorada al recordar,
Al cruel dolor el pecho no resiste
Y comienzo á llorar.

Sí, á llorar, porque aunque triste, el llanto
Que en la pátria al pensar, derrama el alma,
Tierno, sofoca mi tenaz quebranto
Y me ofrece la calma.

¡Guadalajara!.... tu recuerdo tierno
Jamás se borrará de mi memoria!
Tu mitigabas mi dolor eterno....
En tí, soñé en la gloria.